



Denktraditionen im Dialog:
Studien zur Befreiung und Interkulturalität

Raúl Fornet-Betancourt (Hrsg.)

Band 46

AFFEKTIVITÄT UND ERKENNTNIS

INTERKULTURELLE ANNÄHERUNGEN AN EINE NEUE ERKENNTNISKULTUR

AFFECTION AND KNOWLEDGE

INTERCULTURAL VIEWS FOR A NEW COGNITIVE CULTURE

AFECTIVIDAD Y CONOCIMIENTO

MIRADAS INTERCULTURALES PARA UNA NUEVA CULTURA COGNOSCITIVA

Dokumentation des XIII. Internationalen
Kongresses für Interkulturelle Philosophie

m
verlag
mainz

Raúl Fornet-Betancourt
(Hrsg. / Ed.)

Affektivität und Erkenntnis.
Interkulturelle Annäherungen an eine neue Erkenntniskultur

Affection and Knowledge.
Intercultural Views for a New Cognitive Culture

Afectividad y conocimiento.
Miradas interculturales para una nueva cultura cognoscitiva

Dokumentation des XIII. Internationalen Kongresses
für Interkulturelle Philosophie

ESCUELA INTERNACIONAL DE FILOSOFÍA INTERCULTURAL



Wissenschaftsverlag Mainz
Aachen 2020

INHALTSVERZEICHNIS / CONTENTS / ÍNDICE

Vorwort / Prólogo / Foreword 7

Raúl Fornet-Betancourt 9
Einführung / Introducción / Introduction

I

Josef Estermann 23
Elementos del lazo entre afectividad y conocimiento en la historia de la filosofía occidental europea en perspectiva general

Juan Antonio Senent de Frutos 39
Afectividad y conocimiento desde la tradición ignaciana.
Relectura desde Francisco Suárez

Riccardo Roni 59
Intimacy and knowledge in the young Italian pragmatist Giuseppe Prezzolini

Bianca Boteva-Richter 77
Affectivity and Knowledge –
On the Importance of Affectivity for the Creation and Transmission of Knowledge

II

Anne Béatrice Faye 97
Traditions initiatiques et rituelles en Afrique:
Lieu d'élaboration de l'affectivité et de la connaissance.

Serge Goubèmon 111
Affectivité et connaissance.
Phénoménologie des formes africaines

Jameleddine Ben Abdeljelil 123
Philosophieren, Denken und Vernunft
im modernen arabisch-islamischen Kontext.

Vincent G. Furtado 131
“*KARUNĀ*”: Compassion in Buddhist Tradition and the Comprehension
of Asian Culture

III

José Mario Méndez Méndez 149
Aportes para una pedagogía centroamericana de la razón afectiva

Lorena Zuchel y Pedro Pablo Achondo 167
Afectividad y realidad histórica en Ignacio Ellacuría:
Una metáfora sobre estrellas

Jaime Villanueva Barreto 175
Conocimiento y afectividad en el poema “Llamado a algunos doctores”
de José María Arguedas

José Santos-Herceg 187
Filósofos de cafetería

Elaine Padilla 197
El reflejo obsidiano del abismo luminoso

Autorenverzeichnis / Autores / Authors 207

Programm / Programa / Program 209

José Mario Méndez Méndez

**APORTES PARA UNA PEDAGOGÍA CENTROAMERICANA
DE LA RAZÓN AFECTIVA**

1. Introducción. De la pedagogía a las pedagogías

Las historias de la pedagogía y de la educación suelen recoger abundantemente los aportes provenientes de contextos occidentales: después de realizar un breve recorrido por la educación en las antiguas culturas asiáticas, describen más extensamente las educaciones llamadas grecorromana y paleocristiana, abordan los aportes generados en la edad media, la escolástica y el renacimiento; recogen las contribuciones del pensamiento pedagógico desarrollado en el contexto del humanismo, el barroco y la ilustración; finalmente describen algunas grandes corrientes pedagógicas contemporáneas en contextos europeo y norteamericano¹.

Algo parecido sucede con la historia de la filosofía, de la universidad, de la tecnología, de la teología. Solo marginalmente se hace referencia a personas y corrientes de pensamiento que tuvieron el “mérito” de acoger e “inculturar”, en otros contextos, la producción de Occidente.

Los aportes de otros pueblos y culturas quedaron fuera de estas historias, debido -en parte- a la frecuente dificultad de la academia para reconocer y consultar a las otras memorias culturales, religiosas, filosóficas, pedagógicas, tecnológicas, etc. Hay excepciones, como la que encontramos en los trabajos de Jacinto Ordoñez, quien inicia la historia de la educación con lo que él llama la *educación precolonial en indoamérica*, y los *principios de la pedagogía precolonial*².

En la pedagogía dominante, el aprendizaje es explicado frecuentemente a partir del *binomio razón-conocimiento*: se educa para que la razón aprenda y produzca conocimiento útil. Lo que no pasa por la razón, es decir, lo que no calza con los criterios de objetividad, verificabilidad y utilidad-rentabilidad, tiene menor valor cognitivo. La consecuencia de esa forma de comprender el conocimiento es descrita así por Leonardo Boff:

¹ Cfr. Olegario Negrin y Javier Vergara. *Historia de la Educación*. Editorial Universitaria Ramón Areces, Madrid, 2009; Nicola Abbagnano y Visalberghi. *Historia de la pedagogía*. Fondo de Cultura Económica, Madrid, 1992; *Pedagogía*, en *Nueva enciclopedia Durvan*. Ed. Durvan, Bilbao 1998.

² Cf. Francisco Ordoñez, *Introducción a la Pedagogía*, Ed. UNED, San José, 2002, Cap. I.

“Surgió un saber sin corazón, pero funcional al proyecto de la modernidad, que era y sigue siendo el de hacer del saber un poder, un poder como forma de dominación de la naturaleza, de los pueblos y de las culturas. Esa fue la metafísica (la comprensión de la realidad) subyacente a todo el colonialismo, al esclavismo y eventualmente a la destrucción de los diferentes, como las ricas culturas de los pueblos originarios de América Latina”³.

Al servicio de ese saber útil pero “no cordial” han sido puestas la pedagogía, la didáctica, la formación docente, la evaluación de los aprendizajes, las llamadas “reformas educativas” y los procesos formativos universitarios, especialmente aquellos desarrollados en instituciones que deben rendir cuentas a los organismos financieros internacionales.

2. ¿Pedagogías centroamericanas?

En contextos marcados por esa racionalidad pedagógica no es tarea fácil recuperar y visibilizar las pedagogías “otras” de Centroamérica. Sin embargo, esas otras formas ignoradas de aprender, enseñar y conocer podrían ser recuperadas, por ejemplo, desde los siguientes “territorios”:

2.1. Una primera fuente de pedagogías centroamericanas puede ser reconocida en el pensamiento y la praxis de algunas personalidades que no necesariamente desempeñaron tareas relacionadas con el quehacer educativo.

Es precisamente eso lo que han intentado hacer, por ejemplo, los organizadores del texto *Fontes da pedagogia Latinoamericana, uma antologia*, quienes seleccionaron, para el área centroamericana, los aportes pedagógicos del Arzobispo salvadoreño Oscar Arnulfo Romero y del poeta nicaragüense Rubén Darío.

Hay que señalar, sin embargo, que aunque estos dos hombres ciertamente ofrecieron aportes relevantes para una pedagogía distinta de la hegemónica -el primero por su práctica educativo-pastoral vinculada a las víctimas de la represión y por su explícita invitación a promover procesos educativos liberadores, y el segundo por representar un quehacer poético que lo constituye en la “emoción singular de las Américas”⁴- hay en Cen-

³ Leonardo Boff. *Una cultura cuyo centro es el corazón*, en *Servicio Koinonía*, 2016, consultado en enero 2019 en el sitio web: <http://servicioskoinonia.org/boff/articulo.php?num=754>

⁴ Cf. Paulo Alburquerque. *Ruben Darío: a emoção singular das Américas*, en Danilo Streck (Coord.) *Fontes da pedagogia latinoamericana*, Ed. autêntica, Belo Horizonte, 2010, p. 149.

troamérica otros hombres y muchas mujeres cuyos aportes pueden nutrir una educación diferente: Ernesto Cardenal, Berta Cáceres, Rigoberta Menchú, Alberto Masferrer, María Isabel Carvajal, Jorge de Debravo, Roque Dalton, Miguel Ángel Asturias y muchas personas más.

2.2. Las pedagogías centroamericanas también pueden ser rastreadas y reconocidas en los diversos movimientos de resistencia desarrollados frente a los proyectos políticos y económicos que amenazaron la vida, la convivencia humana, la diversidad cultural y los ecosistemas. En esa lista están, por ejemplo, los movimientos encabezados por Anastasio Aquino (1792-1833) o por Feliciano Amas (1881-1932) en El Salvador o por Augusto César Sandino (1895-1934) en Nicaragua, y tantos otros de los cuales casi no quedaron registros y que tuvieron lugar en todas las regiones del istmo. También se pueden incluir aquí los procesos de resistencia más recientes, como aquellos en los que Berta Cáceres y Sergio Rojas fueron asesinados.

Cabe mencionar también aquí la pedagogía de la resistencia negra, inspirada en el movimiento convocado por Marcus Garvey⁵, así como las más recientes formas de resistencia popular en oposición a las dictaduras de la segunda mitad del siglo XX y las aún más recientes luchas contra los tratados de libre comercio, la explotación minera y la expansión de la industria piñera, por mencionar algunos “territorios” de resistencia.

Desde estos movimientos es posible identificar y rescatar una pedagogía contextual de la resistencia, una pedagogía crítica y emancipadora muy vinculada a las luchas de liberación de los pueblos de la región.

2.3. Otra vertiente importante de pedagogías centroamericanas puede ser reconocida en la diversidad cultural centroamericana. Si las pedagogías son producciones culturales, hay que admitir que la diversidad cultural de Centroamérica ha dado lugar a innumerables formas de aprender, saber y enseñar. Solo a modo de ejemplo, se pueden considerar, las tradiciones pedagógicas desde las cuales se generan y transmiten -en cada cultura- saberes relacionados con prácticas culinarias, agrícolas, sexuales, religiosas, medicinales, arquitectónicas, o con sistemas de numeración⁶, cosmovisiones, aprendizaje de idiomas, etc.

⁵ Marcus Garvey llegó como trabajador a Limón, Costa Rica, en 1910. Estuvo allí durante varios meses. Volvió años después como fundador y cabecilla del Universal Negro Improvement Association (UNIA). En Limón existe todavía la sede de esta organización.

⁶ Por ejemplo, Ana Patricia Vásquez, *Sistemas Bribris de numeración: una forma diferente de contar*, Universidad Nacional, Heredia 2012, recuperado en febrero

2.4. Finalmente -y sin querer agotar aquí la lista de las posibles *fuentes* y *territorios* de las pedagogías centroamericanas- es factible rastrear una apuesta pedagógica centroamericana en la literatura de la región. Es esta la ruta que se pretende recorrer en las siguientes páginas.

3. Una pedagogía afectiva en la literatura centroamericana

Como premisa, conviene recordar aquí que el objetivo de la literatura no es construir una pedagogía, ni una teología, ni una filosofía. Sin embargo es posible encontrar en ella preocupaciones teológicas, filosóficas y pedagógicas, expresadas “literariamente”. En algunos casos la literatura latinoamericana se adelantó a la filosofía, a la teología o a la pedagogía, en sus intenciones emancipadoras, en su carácter crítico y en su dimensión profética. Fernando Aínsa, recuerda que para Ernesto Sábato, las cosmovisiones filosóficas de América Latina se encuentran sobre todo en nuestras novelas. Para Sábato: “no es el pensamiento puro y, menos aún el racional, el que nos descubre la realidad profunda de un pueblo, sino el mito y la ficción, encarnados en el alma individual y colectiva. La novela resulta la principal beneficiaria de la rebelión contra el racionalismo que parece el signo de nuestra época”⁷.

Para el caso de la teología, Luis Rivera Pagán ha analizado los vínculos posibles entre el discurso teológico y la literatura en América Latina⁸. Asumiendo esa provocación se intenta aquí rastrear las “pedagogías no intencionales” inmersas y escondidas en lo que ha sido llamado literatura erótica centroamericana.

Una segunda premisa tiene que ver con la “centroamericanidad” de la literatura. Ese rasgo, tal y como se lo entiende aquí, está presente en aquella literatura que deliberadamente asume y se deja incomodar por los conflictos de la región. La antología de cuentos de Centroamérica y República Dominicana titulada *El espejo roto*, incluye la respuesta de las personas es-

2019 en <http://www.cientec.or.cr/matematica/2012/ponenciasVIII/Ana-Patricia-Vasquez3.pdf>

⁷ Fernando Aínsa. *Ernesto Sábato, del hombre dual a las antinomias de América*, en *Anales de literatura hispanoamericana*, núm. 16. 1987, p. 168, recuperado en julio 2019:

<https://revistas.ucm.es/index.php/ALHI/article/viewFile/ALHI8787110167A/23985>

⁸ Cfr. Luis Rivera Pagán, *Teología, literatura e identidad cultural en la América Latina y el Caribe*, en *Caminos. Revista cubana de pensamiento socioteológico*, La Habana, Abril 2012, consultado en mayo 2019 en <http://revista.ecaminos.org/article/teologia-literatura-e-identidad-cultural-en-la-ame/>

critoras a la pregunta “¿*Qué significa escribir desde Centroamérica?*?”. Para Maurice Echeverría, “escribir en estos territorios se hace tan necesario como respirar. Permite conservar la cordura, permite registrar la realidad. Permite gritar en silencio y que ese grito llegue a otros”⁹. Vanessa Nuñez escribe que “*tenemos realidades que denunciar y mundos que recrear*”¹⁰, mientras que Jéssica Sánchez afirma que “Escribir desde Centroamérica significa oscilar entre un profundo dolor y una tenue alegría”¹¹. Si para el cuentista nicaragüense Berman Bans escribir desde Centroamérica es un acto de fe que implica transgresión y tiene riesgos colaterales¹², para la panameña Melanie Taylor “de esta mezcolanza de melancolías, alegrías y lenguas solo es posible narrar historias con ritmo, sensuales, inverosímiles, trágicas, cómicas... centroamericanas”.

Los anteriores son ejemplos de personas que no sólo escriben desde la región centroamericana, sino que hacen literatura conversando con, peleando contra y actuando en la realidad.

Centroamérica es tristemente reconocida como una de las regiones más violentas del planeta. Y aquí, donde la vida ha sido y sigue siendo tremendamente amenazada, ha sido producida una literatura denominada “erótica”, la cual sugiere un estilo de encuentro, de interacción y de estar en el mundo fundados en el derecho a desear, en la reciprocidad, en el disfrute y en el conocimiento entendido más como cordialidad (re-cuerdo-afecto) que como dominación de la razón sobre el objeto.

Entre las autoras centroamericanas que han escrito literatura erótica están las guatemaltecas Ana María Rodas, Carmen Matute, Aída Toledo y Mildred Hernández, la nicaragüense Gioconda Belli, las costarricenses Eunice Odio, Ana Istarú, Ana Cristina Rosi, Arabella Salaverry; las hondureñas Waldina Mejía, Diana Espinal y Soledad Altamirano¹³, las salvadoreñas Dina Posada y Jacinta Escudos. Esta producción literaria erótica no es uniforme: tiene, por ejemplo, rasgos particulares en el período de las enconadas luchas revolucionarias de la región, y tiene matices propios en cada autora y en cada país.

⁹ Sergio Ramírez (Coord), *El espejo roto*, EEICA-Goethe Institut, Tegucigalpa, 2014, p 48.

¹⁰ *Ibid*, p. 67.

¹¹ *Ibid*, p. 87.

¹² Cfr. *Ibid*, p. 135.

¹³ Cfr. Ada Luz Pineda, *Honduras: inserción de la poesía femenina en lo contemporáneo*, en *Istmica* N.º 13, 2010, Heredia, p. 85.

La “erótica”, tal y como ha sido concebida por estas autoras, busca re- incorporar la corporeidad humana (la piel) y el deseo en los procesos de autocomprensión y de reconstrucción de las relaciones con las otras personas y con el mundo. Está relacionada con la transgresión y con el desafío a la autoridad patriarcal: “las mujeres que escriben literatura erótica realmente son valientes, muestran sus resistencia ante el poder de las instituciones que quieren oprimirlas”¹⁴. El eros es entendido aquí en contraposición a todo lo que representa una amenaza contra la vida.

El sexo (el cuerpo-la piel) ya no es lugar de pecado y de maldición, sino de bendición:

“... Todo lo que creó suavemente
a martillazos de soplidos
y taladrazos de amor,
las mil y una cosas que me hacen mujer todos los días
por las que me levanto orgullosa
todas las mañanas
y bendigo mi sexo”¹⁵.

En la literatura erótica producida por mujeres centroamericanas el cuerpo es entendido como “territorio” de encuentro, de resistencia, de disfrute, de transformación social... La corporeidad humana es, por eso, el lugar del aprendizaje, del conocimiento, del saber y del afecto.

La escritora costarricense Arabella Salaberry afirma que "Es justamente a través de un estar erótico en el mundo, que podremos vivir con absoluta plenitud, crecer, en la medida en que nuestro cuerpo sea pulso y vehículo para acercarnos a las diversas manifestaciones de la vida"¹⁶.

4. Pensamiento, cuerpo y sentires.

El pensar es atributo del cuerpo: no hay pensar sin corporeidad. Para la escritora Arabella Salaberry, el pensar está unido a los sentidos, y el cuerpo es el lugar en el que acontece el conocimiento. Por eso la erótica tiene que ver con “poder despertarnos a través de los sentidos, sintiendo con ellos y

¹⁴ Mildred Hernández. *Erótica en la ciudad*, Ed. Letra Maya, Heredia 2018, p. 141.

¹⁵ Gioconda Belli. *Y Dios me hizo mujer*, en *Gramma*, XXVI, 54 (2015), p. 155, recuperado en diciembre 2019 de <https://p3.usal.edu.ar/index.php/gramma/issue/view/253>

¹⁶ A. Salaberry. *Erótica: antología poética*. Ed. Erotomanías, Barcelona, 2012, p. 13.

desde ellos, no solo lo que percibimos sino también lo que pensamos”¹⁷. El pensamiento reside en la piel:

“Sobre la piel desnuda escribo ...
Sobre la piel de fuego y frío
sobre esta piel
la mía
escribo”¹⁸.

El cuerpo puede aprender porque desea, porque algo le falta, porque se reconoce carente y en búsqueda:

“Mi cuerpo se declara
territorio inconcluso”¹⁹.

El aprendizaje y el conocimiento, lejos de ser tareas exclusivas de la razón y del espíritu, tienen que ver con el cuerpo: con la piel y con el disfrute,

“La piel
mi piel
este erizamiento primitivo
que ya no lo produce nadie ajeno.
Yo con mis vísceras
con mi silencio
con esta calma nueva
con este sentimiento
de plenitud perfecta...”

Fuera de Centroamérica, esa misma relación entre piel y conocimiento fue descrita por el portugués José Saramago, de la siguiente manera:

“Verdaderamente son pocos los que saben de la existencia de un pequeño cerebro en cada uno de los dedos de la mano, en algún lugar entre la falange, falangina y falangeta. Ese otro órgano al que llamamos cerebro, ese con el que venimos al mundo, ese que transportamos dentro del cráneo y que nos transporta a nosotros para que lo transportemos a él, nunca ha logrado producir algo que no sean intenciones vagas, generales, difusas y, sobre todo, poco variadas, acerca de lo que las manos y los dedos deberán hacer”²⁰.

¹⁷ Idem.

¹⁸ A. Salaverry, *Breviario del deseo esquivo*. Ed. Costa Rica. San José, 2016, p. 5-6.

¹⁹ Ibid, p. 8.

²⁰ José Saramago. *La caverna*. Ed. Santillana, Madrid, 2010, p. 91-92.

Se trata, también en el caso de Saramago, de una reivindicación del cuerpo y de los sentidos y de una crítica al racionalismo europeo del cual busca distanciarse en sus escritos.

La piel no es el cuerpo como contraposición al alma. Es el ser humano en cuanto capaz de sentir, de percibir a los otros seres y al mundo, y de experimentar placer o dolor en el encuentro. Es lo contrario a la insensibilidad y a la indiferencia. Arabella Salaverry expresa así la sensibilidad y la intensidad que desde hace algunas décadas reconoce en la piel de muchas mujeres:

“Vivimos tan
tan intensamente
que ningún dolor nos fue
ni nos podrá ser jamás ajeno”²¹.

La erótica, tal y como ha sido concebida en esta vertiente de la literatura centroamericana, brinda la posibilidad de resignificar el encuentro y la convivencia, pues implica “no solo estar en sí mismo, vivirse plenamente, sino también estar en el otro y en lo otro, y ser en el otro y en lo otro”²².

“Hoy
y luego de buscarte
por las heridas de mi cuerpo
en el sabor del recuerdo
te reencuentro”²³.

La literatura erótica centroamericana insiste en las huellas que produce ese encuentro: nadie queda indiferente, ante la otra persona hay convocatoria, provocación, impresión, desacomodo:

“Porque yo soy la causante de tus iras
de tus tensiones,
de tus penas
y además soy didáctica
destruyo tu paz todos los días
y te amarro.
Nunca supe hasta hoy
que yo era así de impresionante.
Creía ser mujer

²¹ Arabella Salaverry. *Chicas malas*. Ed. Uruk, San José, 2009.

²² Arabella Salaverry. *Erótica: antología poética*, p. 13

²³ Arabella Salaverry. *Breviario del deseo esquivo*, p. 20.

nunca supe que fuera un cataclismo”²⁴.

Las repercusiones del encuentro son expresadas así por Salaverry:

“... Entre nosotros
los discursos terminan
de la misma manera
Cada uno reconociéndose en el otro
y así reconocemos
vocablos forasteros
nos reconciliamos con idiomas extremos
subvertimos gramáticas
e inauguramos diccionarios”²⁵.

La erótica es, en estas escritoras centroamericanas, fuerza que transforma y libera para actuar y pensar. Esa libertad es expresada reiteradamente con las metáforas del vuelo, del pájaro, del ala:

“Ya no más nido
ahora quiero ser ala.
Batirme sobre el mar y la montaña.
No pájaro
no nido.
Ala”²⁶.

En otro poema, Arabella Salaverry lo expresa así:

“*Nos sobrevuela / nos sobrepasa / nos sobrecoge / sobresalta / ese pájaro atormentado // Nos traspasa / nos trasciende / nos traspone / es impre- visto pájaro // nos despoja / desalienta / distorsiona // Nos aplaca / nos acuna / nos aroma / para terminar al fin / abandonándonos // Ese discreto pájaro // nos declina / nos decanta / nos desdice / ese precipitado pájaro // Ese pájaro precipitado / que es la vida*”²⁷.

²⁴ Rodas, Ana María. *Poemas de la izquierda erótica (trilogía)*. Editorial Piedra Santa. Guatemala, 2004, p. 43.

²⁵ Arabella Salaverry. *Chicas malas*, pp. 56-57.

²⁶ A. Salaverry. *Breviario del deseo esquivo*, p. 20. Esa metáfora del vuelo como símbolo de liberación también fue frecuente en la obra literaria y pedagógica del brasileño Rubem Alvez: “Los pájaros encerrados siempre tienen un dueño... Las escuelas que son alas no quieren que los pájaros estén encerrados. Lo que quieren es que vuelen... Pero no pueden enseñar a volar, porque el vuelo es algo que ya nace dentro de los pájaros. El vuelo no puede ser enseñado, solo puede ser motivado”. Rubem Alvez, *Gaiolas ou Asas, A arte do voo ou a busca da alegria de aprender*, Porto, Editorial Asa, 2004.

²⁷ Recopilado en diciembre de 2019 en el sitio <https://circulodepoesia.com/2012/04/poesia-poblada-de-pajaros-arabella-salaverry/>

5. La erótica como disposición política

La erótica, en esta literatura centroamericana, va más allá del sexo mismo, para abarcar la denuncia²⁸, y para cultivar el cambio social que pasa por el cuerpo. Se trata -por eso mismo- de una literatura incómoda:

“Los poetas tienen fama
de utilizar palabras suaves.
De hablar del amor, de la melancolía,
de los cielos azules, del horizonte vago.
O yo no soy poeta
o pongo en entredicho a mis colegas.
¡Qué vergüenza que no me dé vergüenza lo que digo!”²⁹.

En esa incomodidad reside la dimensión política de la literatura. El cambio político es sobre todo el que está orientado a la superación de las relaciones de dominación y subordinación. M. Hernández, por ejemplo,

deconstruye a través del discurso erótico que atraviesa esas narraciones el conjunto de normas y convenciones que les han sido impuestas a las mujeres durante siglos (...) De tal manera, el erotismo representa una fuerza transgresora que ofrece la oportunidad de ver más allá de los tabúes y los límites sociales que nos definen.³⁰

Esa deconstrucción implica tomar protagonismo y reaccionar frente a “los decires” que son representaciones difundidas desde la cultura patriarcal:

“Dicen que a las brujas
nos afecta la noche
dicen que a la putas
nos afecta el silencio
dicen que a las madres
nos afecta la ausencia
dicen que a las amantes
nos afecta el olvido
Y que a las hembras
nos afecta la luna

²⁸ Mildred Hernández. *Erótica en la ciudad*, p. 132.

²⁹ Rodas, Ana María. Poemas de la izquierda erótica, p. 81

³⁰ Karin Vasicek. *Palabra de mujer: La construcción de la identidad femenina a través del discurso erótico en la narrativa de Mildred Hernández*, en *Centroamericana* N.º 20, Milán, 2011. p. 146, recuperado en julio de 2019 en <http://www.educatt.it/libri/ebooks/A-00000304.pdf>

Dicen que a las mujeres
nos evade la lógica...
... Qué es lo que decimos
aún me lo pregunto
Vive un nuevo siglo
y no lo escucho claro”³¹.

El cambio político pasa por un cambio cultural que exige crítica, auto-crítica, rebeldía y compromiso militante frente a todas las expresiones de dominación. Así lo expresa con firmeza un poema de Ana Istarú:

“... El novio se contenta,
el padre alienta
que en América Central
siempre se encuentra
su hija virgen y asexual.
Este tratado enseña
cómo el varón domeña
y preña
en la América Central
y panameña.
Y de esta fálica
omnipresencia
mi rebelión de obreras
me defienda.
... Yo borro este tratado de los cráneos,
con ira de quetzal
lo aniquilo
con militar sigilo
lo muerdo y pulverizo,
como a un muerto ajado e indeciso
lo mato y lo remato
con mi sexo abierto y rojo,
manejo cardinal de la alegría
desde esta América encarnada y encendida,
mi América de rabia, la Central.”³².

³¹ Arabella Salaverry. *Chicas malas*, pp. 73-74.

³² Ana Istarú. *Poesía escogida*. Ed. Costa Rica, San José, 2015, pp. 14-15.

En la producción poética de la guatemalteca Ana María Rodas aparece clara la conflictividad sexual del contexto cultural en el que escribe. Su “yo poético” se propone, en el contexto de los años 70, la denuncia de las formas de dominación basadas en el patriarcado que terminan contradiciendo los postulados igualitarios de las izquierdas: “la poeta da a entender que lo común en el género masculino, sin excepción de nivel de educación, de credo, de clase social, de color político, de raza, es el terror que le produce el deseo femenino porque (lo) considera como un privilegio de su género, como lo es, según Marx, la riqueza para las clases dominantes explotadoras. De esa explotación sexual y el terror que ello supone, surgen los *Poemas de la Izquierda erótica*”³³. Estos versos ejemplifican bien su crítica:

“Haces bien, gran maestro,
Yo soy la guerrillera en tu régimen
El objeto
Que se alza con armas de amor
Entre tu ejército de gorila egoísta
Y el poder que imaginas
Al fin de tu jornada
Rastrea bien mis pasos
en tu alma
y aplasta sin escrúpulos
cualquier brote de ternura subversiva
no sea que prenda el amor
y tu ordenada dictadura
se vaya a la mierda
Tú huyes de ti mismo
Yo en cambio huyo de ti”.

Según Milagro Palma: “aquí aparece la idea de una revolución auténtica en donde el «amor» y «la ternura» son la base de la subversión y que además se propone acabar con el terror del «dictador», la esclavitud del señor feudal y la barbarie del «gorila egoísta» a quien solo le interesa su bienestar, su placer sexual. En efecto el tirano construye su poder gracias al placer que obtiene con el uso del cuerpo de su sierva transformada en objeto”³⁴.

³³ Milagros Palma. Erotismo, heterosexualidad y violencia de género en el poemario *Poemas de la Izquierda erótica* (1973) de Ana María Rodas, Par. 47.

³⁴ *Ibid*, p. 25.

La intencionalidad política es más clara en autoras que se involucraron en los procesos revolucionarios de la región centroamericana. Ese también es el caso de Gioconda Belli:

“Seremos nuevos, amor,
limpiaremos con sangre lo antiguo y depravado,
los vicios, las tendencias,
los asquitos pequeño-burgueses.
Seremos nuevos
con ojos claros y boca transparentes,
con palabras sencillas como el pan del pueblo,
como rosquillas de Jinotepe
o quesillos de la Paz Centro.
(...)
Seremos nuevos, amor,
con ese olor a limpio de la ropa tendida
y ese enorme reto de lanzar la libertad al aire
como una bandada de pájaros”.³⁵

Arabella Salaverry describe, en uno de sus poemas, las actitudes políticas de las mujeres con las que está comprometida:

“Muero
por las ineludibles
por las rebeldes
por las osadas
por las que derriban muros
y se dan contra las piedras
tropiezan se levantan
reinventan caminos”³⁶.

En el último poema de su libro *Chicas malas*, Arabella revela su confianza en la fuerza transformadora de la literatura:

“... Te presto mi voz para que hablés
en nombre de los niños borrados
y mencionés
si te parece
su desesperada esperanza

³⁵ Gioconda Belli, *Línea de fuego*, Managua, Ed. Anama, 2014, p. 27.

³⁶ Arabella Salaverry. *Chicas malas*, p. 47.

Te presto mi voz para que denunciés
la fría bayoneta de la muerte
invitada imprescindible de las guerras
Te presto lo que tengo y lo que no tengo
Lo que soy y lo que quisiera ser
Lo que el tiempo ha dejado de lo humano
lo que los dioses han perdido en el camino
Te presto estos poemas”³⁷.

6. De la erótica en la literatura a la afectividad en las pedagogías

La erótica, tal y como es concebida por las autoras centroamericanas aquí citadas, no tiene una explícita intención pedagógica, salvo pocas excepciones, como es el caso de algunas páginas de *El país de las mujeres*, de Gioconda Belli, en las que se describe brevemente una reforma educativa fundada en la felicidad y el placer de aprender en libertad³⁸. A pesar de eso, es posible captar en esta literatura los condimentos para prácticas educativas fundadas en la afectividad, la ternura, la corporeidad y el placer.

- Pedagogía con cuerpo

Raúl Fornet-Betancourt, en su crítica a la ciencia hegemónica, refiriéndose al principio de la despersonalización de la razón científica afirma que “el conocimiento se produce con independencia del trasfondo biográfico (deseos, intereses, sueños, miedos, etc) de las personas implicadas en el proceso de investigación (que es un proceso institucionalizado e independiente de la corporeidad humana)”³⁹. Ivone Gebara, por su parte, criticando al ocultamiento deliberado del cuerpo gestado desde las teologías y las instituciones religiosas, recuerda que “las creencias y las expresiones simbólicas más significativas para el ser humano tienen que ver con la diversidad de experiencias que acontecen en nuestros cuerpos⁴⁰. Por eso pide una revisión de la teología que tenga como punto de partida precisamente el cuerpo: “partir del cuerpo es redimirlo y acoger en él la creación como profundamente buena, es acoger el abrazo divinizante de la materia en el

³⁷ *Ibid*, p. 81.

³⁸ Gioconda Belli. *El país de las mujeres*, Bogotá, Ed. Norma, 2010, p. 171.

³⁹ Raúl Fornet-Betancourt. *Elementos para una crítica intercultural de la ciencia hegemónica*. Concordia 71 (monográfico), Aachen, 2017, pp. 20-21.

⁴⁰ Ivone Gebara. Que perguntas as feministas fazem à sua herança cristã, en *Vida y pensamiento*, Vol. 27, N.º 1, 2007, p. 51.

estremecimiento de los cuerpos, en sus intercambios energéticos, en el misterio que encierran, en la vida que buscan”⁴¹.

La revisión de la teología pasa por una re-comprensión de la fe en la resurrección de los cuerpos: que los cuerpos resuciten como lugares sagrados y placenteros. Esa es la re-comprensión del Credo que sugiere Nancy Cardoso, apoyándose en Rubem Alves⁴².

Una revisión de las pedagogías pasa por superar aquellas prácticas educativas en las que el cuerpo es controlado, vigilado, disciplinado y moldeado según parámetros del mercado laboral o según conveniencia de quienes ejercen el control político. En la literatura a la que se hace referencia en este trabajo, el conocimiento pasa por el cuerpo (por su resurrección o resurgimiento, pues no debe ser más lugar de negación), pasa por los sentidos y los sentires. El aprendizaje puede ser placentero porque el cuerpo (resucitado) es lugar de creación, de placer y de encuentro. El conocimiento debería surgir de estar “¡de fiesta con todos los sentidos!”⁴³.

-Pedagogía del mutuo cuidado.

G. Belli recuerda, en boca de un personaje de *El país de las mujeres*, que “somos eróticas porque Eros quiere decir VIDA, que es lo más importante que tenemos, y porque las mujeres no solo hemos estado desde siempre encargadas de darla, sino también de conservarla y cuidarla”⁴⁴. El eros no se entiende aquí como en la contraposición eros-tánatos (instintos o pulsiones básicas que actúan en el ser humano) ni como cuando el eros se contrapone a ágape. Lo erótico se contrapone, más bien, a la dominación, a la objetivación y a la instrumentalización que produce muerte. El eros es el cuidado amoroso-afectivo, opuesto al descuido y a la violencia.

⁴¹ Ivone Gebara. *La sed de sentido: Búsquedas ecofeministas en prosa poética*, Montevideo, Ed. Doble Clic, 2002, p. 66.

⁴² Nancy Cardoso. Sagrados cuerpos, en *Revista Ribla*, N.º 38. 2001, p. 5. El texto de Alves al que remite Cardoso es: “Pensamos encontrar a Dios donde el cuerpo termina: y lo hicimos sufrir y lo transformamos en bestia de carga, en cumplidor de órdenes, en máquina de trabajo, en enemigo a ser silenciado, y así lo perseguimos, al punto de elogiar la muerte como camino hacia Dios, como si Dios prefiriera el olor de los sepulcros a las delicias del Paraíso. Y nos hicimos crueles, violentos, permitimos la explotación y la guerra. Pues si Dios se encuentra lejos del cuerpo, entonces todo se le puede hacer al cuerpo”.

⁴³ Arabella Salaverry. *Breviario del deseo esquivo*, p. 80.

⁴⁴ *Ibid*, p. 110.

Tal forma de comprender el “eros” abre las puertas a propuestas educativas que procuran el cuidado mutuo y que hacen posible la cultura de la vida.

- Pedagogía de la equidad

La erótica implica repudiar la moral patriarcal que somete a las mujeres. Por eso conlleva el compromiso de construir una ética de la equidad en la diferencia⁴⁵.

Las pedagogías inspiradas en esta literatura implican, necesariamente, la sustitución de prácticas andocéntricas y patriarcales, por otras que reconozcan los diversos caminos y modos de aprendizaje posibles. Es, por eso mismo, una pedagogía orientada explícitamente a revertir las relaciones de poder que generan subordinación, dominación y jerarquización.

- Pedagogía de la convivialidad afectiva

Se trata de pedagogías que retoman y actualizan la propuesta freiriana de la educación como práctica de libertad, pero también como práctica de convivialidad afectiva. Es desde esta convivialidad que la “razón sin corazón” puede dar paso a la razón cordial y afectiva y, por lo tanto, a prácticas educativas en las que tienen cabida la ternura⁴⁶, la conversación, la cercanía. La finalidad última de las prácticas educativas no será producir saberes instrumentales-técnicos sino aprender a convivir desde la diversidad que nos constituye, y aprender a convivir con el mundo que sentimos en la piel: el mundo que a veces nos causa gozo y que a veces nos duele.

Es, entonces, una pedagogía en línea con lo propuesto por Claudia Korol cuando afirma: “La pedagogía planteada en nuestras búsquedas reúne en su metodología el diálogo, el estudio, las prácticas, la reflexión sobre las mismas, el juego, el deseo, el encuentro, el abrazo, la caricia. El análisis

⁴⁵ Marjorie Ross. *Prologo*, en Arabella Salaverry, *Chicas Malas*. Ed. Uruk, San José, 2009, p. 14.

⁴⁶ Según la pedagoga cubana Lidia Turner Martí, la ternura está también a la base de otras propuestas pedagógicas latinoamericanas, como la pedagogía martiniana. Cfr. *Pedagogía de la ternura, la que enseña a los niños a confiar en sí mismos*. Entrevista a Lidia Turner Martí, en *Diario La Capital*, Argentina, 22 de junio de 2013, consultado en versión electrónica en mayo de 2019, en el sitio <https://www.lacapital.com.ar/edicion-impresa/pedagogia-la-ternura-la-que-ensena-los-ninos-confiar-si-mismos-n1237384.html>

particular y el universal pueden encontrarse en un mismo proceso con la exploración de los sentidos y de los sentires”⁴⁷.

La reconstrucción pedagógica que necesitamos implica reconocer que lo que nos caracteriza “es la capacidad de emocionarnos, de reconstruir el mundo y el conocimiento a partir de los lazos afectivos que nos impactan”⁴⁸.

- Pedagogía incómoda de la resistencia

La literatura erótica centroamericana puede inspirar prácticas educativas que, retomando las palabras de Arabella Salaverry, se caracterizan por la rebeldía, la osadía, la capacidad de derribar muros, tropezar y levantarse, reinventar caminos.

La erótica permite otras miradas sobre el mundo, otros caminos para la convivencia y otras interacciones para aprender a partir del propio cuerpo, de los deseos y del encuentro no dominador con las otras personas. Invita, en otras palabras, a inventar prácticas educativas que liberan, que dan alas, que abren ventanas para otras miradas, otros oír, otros sentires.

La literatura erótica escrita por mujeres centroamericanas es una convocatoria a la resistencia y a la rebelión en la cotidianidad de las personas, especialmente de aquellas que han sido tratadas como objetos. Es un ejercicio de desvelamiento de lo que ha sido ocultado en las prácticas educativas marcadas por la pedagogía hegemónica: el deseo, el placer, la curiosidad, la creatividad, la afectividad, la ternura. Desde ese desvelamiento es posible pasar de una pedagogía fálica (que tiene como estrategia la penetración-dominación) a una pedagogía afectiva y cordial.

Referencias bibliográficas:

Aínsa, Fernando. *Ernesto Sábato, del hombre dual a las antinomias de América*, en *Anales de literatura hispanoamericana*, núm. 16. 1987, pp. 167-187, recuperado en julio 2019 en <https://revistas.ucm.es/index.php/ALHI/article/viewFile/ALHI8787110167A/23985>

⁴⁷ Claudia Korol. *La educación como práctica de libertad. Nuevas lecturas posibles*, en Claudia Korol, *Hacia una pedagogía feminista: Géneros y educación popular*. Ed. El Colectivo, Buenos Aires, 2007, p. 20, consultado en mayo 2019 en https://www.academia.edu/8819124/Hacia_una_pedagogia_feminista_Generos_y_educacion_popular

⁴⁸ Luis Carlos Restrepo. *El derecho a la ternura*. Arango Editores, Bogotá, 1996, p. 13.

Alvez, Rubem. *Gaiolas ou Asas, A arte do voo ou a busca da alegria de aprender*. Editorial Asa, Porto, 2004.

Belli, Gioconda. *Línea de fuego*. Ed. Anama, Managua, 2014.

Boff, Leonardo. *Una cultura cuyo centro es el corazón*, en *Servicios Koinonía*, consultado en enero 2019 en el sitio web <http://servicioskoinonia.org/boff/articulo.php?num=754>

Cardoso, N. *Sagrados cuerpos*, en *Revista Ribla*, N.º 38, 2001, pp. 5-9.

Fornet- Betancourt, Raúl. *Elementos para una crítica intercultural de la ciencia hegemónica*. Concordia 71, Aachen, 2017.

Gebara, Ivone. *Que perguntas as feministas fazem à sua herança cristã*, en *Vida y pensamiento*, Vol. 27, N.º 1, 2007, pp. 41-54

Gebara, Ivone. *La sed de sentido: Búsquedas ecofeministas en prosa poética*. Ed. Doble Clic, Montevideo, 2002.

Hernández, M. *Erótica en la ciudad*, Ed. Letra Maya, Heredia, 2018.

Istarú, Ana. *Poesía escogida*. Ed. Costa Rica, San José, 2015.

Palma, Milagros. *Erotismo, heterosexualidad y violencia de género en el poemario Poemas de la Izquierda erótica (1973) de Ana María Rodas*, en *América*, 46-1, pp. 85-95.

Pineda, Ada Luz. *Honduras: inserción de la poesía femenina en lo contemporáneo*, en *Istmica* N.º 13, 2010, Heredia, p. 85-115.

Ramírez, Sergio (Coord). *El espejo roto*, EEICA-Goethe Institut, Tegucigalpa, 2014.

Restrepo, Luis C. *El derecho a la ternura*. Arango, Bogotá, 1996.

Rodas, Ana María. *Poemas de la izquierda erótica (trilogía)*. Editorial Piedra Santa. Guatemala, 2004.

Salaverry, Arabella. *Breviario del deseo esquivo*. Ed. Costa Rica. San José, 2016.

Salaverry, Arabella, *Chicas Malas*. Ed. Uruk, San José, 2009.

Saramago, José. *La caverna*. Ed. Santillana, Madrid, 2010.

Vásquez, Ana Patricia. *Sistemas Bribri de numeración: una forma diferente de contar*, Universidad Nacional, Heredia, 2012, recuperado en febrero 2019 en

<http://www.cientec.or.cr/matematica/2012/ponenciasVIII/Ana-Patricia-Vasquez3.pdf>

Vasicek, Karin. *Palabra de mujer: La construcción de la identidad femenina a través del discurso erótico en la narrativa de Mildred Hernández*, en *Centroamericana* N.º 20, Milán, 2011. p. 145-159.

Autorenverzeichnis / Autores / Authors

Pedro Pablo Achondo

Universidad Técnica Federico Santa María, Valparaíso, Chile
pedropablosscc@gmail.com

Jameleddine Ben Abdeljelil

Pädagogische Hochschule, Ludwigsburg
benabdeljelil@ph-ludwigsburg.de

Bianca Boteva-Richter

Universität Wien, Österreich
bianca.boteva-richter@univie.ac.at

Josef Estermann

Romero Bildungshaus, Luzern, Schweiz
josefestermann@hotmail.com

Anne Béatrice Faye

Institution Immaculée Conception Dakar, Senegal
betyfaye@gmail.com

Raúl Fornet-Betancourt

RWTH-Aachen, Aachen, Deutschland
raul.fornet@kt-rwth-aachen.de

Vincent G. Furtado

KRIPALAYA, Institute of Philosophy and Religion
Bogadi, Mysore, Indien
vgf1225@gmail.com

Serge Goubèmon

Sciences Po, Paris, Frankreich
serge.goubemon@gmail.com

José Mario Méndez Méndez

Escuela EcuMénica de Ciencias de la Religión
Universidad Nacional, Costa Rica
jmariomendez@gmail.com

Elaine Padilla

University of La Verne, California, USA
epadilla@laverne.edu

Riccardo Roni

Università degli studi di Urbino Carlo Bo, Italien
riccardo.roni@uniurb.it

José Santos-Herceg

Instituto de Estudios Avanzados
Universidad de Santiago de Chile
santosherceg@gmail.com

Juan Antonio Senent-De Frutos

Universidad Loyola Andalucía
jasenent@uloyola.es

Jaime Villanueva Barreto

Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Peru
jvillanuevabarreto@gmail.com

Lorena Zuchel

Universidad Técnica Federico Santa María, Valparaíso, Chile
lorena.zuchel@usm.cl